



# Orientaciones para la acción de Cáritas en la parroquia

## 5. La animación de la comunidad

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

—«El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, metiéndola en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.» (Mt. 13, 33)

### CÁRITAS, ANIMADORA DE LA COMUNIDAD

Como acción eclesial, la experiencia de Cáritas en la parroquia constituye *un camino de toda la comunidad*: el de su crecimiento en el amor preferencial por los pobres.

En esta llamada a cubrir un itinerario comunitario se define el perfil práctico fundamental del grupo parroquial: el de ser un *grupo animador* que no agota las posibilidades de acción social y caritativa, sino que, siendo y sintiéndose parte de la comunidad, la anima y se ocupa de mantener vivo su interés, su opción y su compromiso con los empobrecidos.

La relación del grupo con lo comunitario no se establece, sin embargo, únicamente como presencia animadora en la *comunidad cristiana*, sino también en el *entorno social*. El significado de estas dos vertientes —Iglesia y sociedad— no es equivalente, aunque se aproxima en nuestra identidad de *comunidad misionera*.

—Desde la dimensión de la eclesialidad, es la comunidad cristiana la que determina el terreno fundamental en el que deben hundir sus raíces nuestros grupos.

Pero por su importancia para los cristianos, la experiencia comunitaria de la fe no puede ser reducida a un hecho idealizado en el que no caben las dificultades ni las contradicciones. Y no puede ser reduci-

da tampoco a la práctica colectiva de una determinada liturgia, ni aunque sea trate de una liturgia muy masiva, muy participativa o muy entretenida. Al contrario, la importancia de la experiencia comunitaria de la fe nos lanza al proceso, que da frutos que hay que ganar, de una comunión viva, efectiva y en construcción permanente. Ésta es la “forma de vivir y de estar los cristianos en el mundo”, lo que nos permite testimoniar la posibilidad de la fraternidad, de un modo distinto de convivir y de compartir, de una parte de la gran utopía del Reino de Dios.

—La comunidad cristiana no vive, sin embargo, para ella misma, sino para evangelizar. No se realiza en el *cenáculo*, sino en la vida, en el mundo, del que también es parte y presencia activa. Por eso decimos que es una *comunidad misionera* que, en su recorrido, expresa permanentemente su amor preferencial por los pobres, y así actúa, anima, apoya, defiende, anuncia, denuncia y se compromete, dando testimonio de su fe.

La afirmación de esta dimensión comunitaria de los grupos de Cáritas y de su acción no es algo carente de relevancia ni una definición más. La apertura real a la misma se mantiene como una necesidad fundamental en muchos de nuestros grupos y supondría una significativa renovación en sus prácticas.

## EL GRUPO DE CÁRITAS EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL

La eclesialidad del grupo de Cáritas se realiza, en primer lugar, mediante su integración y participación en la comunidad parroquial.

En ella se define su finalidad fundamental, que no consiste en servir de “delegación para la relación con los pobres”, ni en “protagonizar” la acción social y caritativa, ni en “liberar” a la comunidad de sus responsabilidades, sino en provocar que todo lo que tenga que hacerse se haga, y que la comunidad madure y crezca de acuerdo con la voluntad del Señor.

Es necesario que la experiencia de nuestros grupos hunda su raíz en el terreno nutriente de la comunidad cristiana. Es necesario reconstruir o impulsar nuestra experiencia desde lo comunitario, con el interés de lo comunitario.

Guiándonos del panorama general de nuestras parroquias, de sus orientaciones pastorales y de sus formas de organización, éstas podrían ser algunas marcas con que orientarnos en nuestro camino:

**–Es necesario cultivar la apertura de nuestros grupos a los intereses comunes y de los demás.**

No sobra recordarlo: no sirven los excesos de protagonismo ni las actitudes de los que, moviéndose en el contexto de la parroquia, lo hacen desde identidades de grupo cerradas, impermeables y desatentas a la experiencia y al aporte de los demás.

**–Es necesario cuidar la presencia y a la participación en los espacios y momentos comunes de encuentro y celebración.**

Sin estos espacios y momentos no existe comunidad posible; y sin presencia activa y participación en ellos no se construye una comunidad.

Es especialmente necesario cuidar la presencia de Cáritas en la celebración de la Eucaristía, momento cumbre de la vida de la comunidad cristiana, y en los momentos de oración comunitaria, participando en la liturgia, cargándola de gestos, de signos y de sentido sobre la vida que nos encontramos en nuestro trabajo cotidiano.

**–Es necesario suscitar, promover y cultivar un clima permanente de comunicación y coordinación con otras pastorales, movimientos, hermandades.**

No "protagonizándolas" ni apropiándonos de ellas, sino abriéndonos, permaneciendo dispuestos, animándolas, procurándolas, buscando momentos y reconociendo el valor de lo que hacen los demás.

Del mismo modo, el grupo animador debe participar en las asambleas y consejos parroquiales que deben existir en todas las parroquias.

**–Es necesario promover la información, la formación, la concienciación y la sensibilización de la comunidad.**

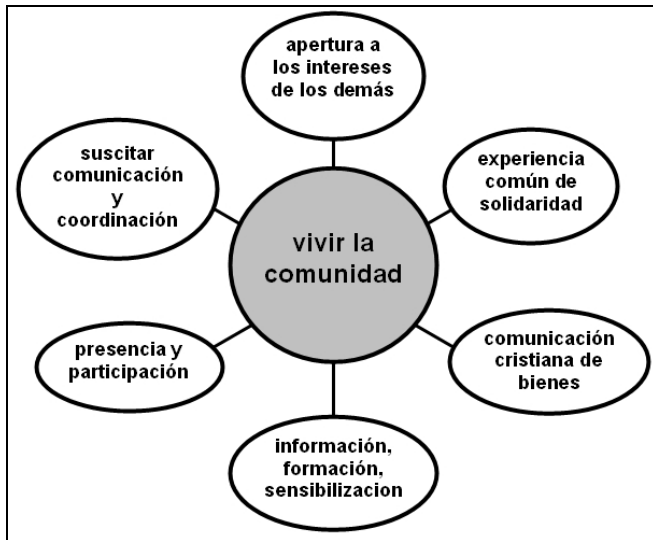
Mediante asambleas de reflexión, actividades informativas, charlas de formación, jornadas de solidaridad, trabajando las campañas, con boletines, hojillas, informando permanentemente de nuestro trabajo: presentando situaciones colectivas de pobreza, injusticia, marginación; llamando la atención sobre las urgencias de estas situaciones; reflexionando sobre el grado de implicación que tenemos en toda esta realidad.

**–Aún más allá, es necesario también promover medios y cauces que hagan posible la movilización, la implicación, la experiencia concreta de solidaridad y de acción de toda la comunidad y de cada uno de sus miembros.**

No desde una mera actitud de escucha, sino desde el protagonismo directo y vivo, porque difícilmente se educará y madurará hondamente la comunidad si no es capaz de fundar su estilo en el ámbito de la acción y del compromiso vivido, del gesto concreto.

**–Y junto a todo ello, es imprescindible promover la comunicación cristiana de bienes, ofreciendo a todos la posibilidad de compartir sus recursos mediante colectas, campañas y otras acciones.**

La comunicación cristiana de bienes es expresión de amor y de superación de una sociedad consumista. Implica compartir lo que se tiene y demanda la actitud de ponernos en camino, de estar atentos, de abrirnos a una auténtica conversión en nuestra manera de pensar, en nuestras actitudes vitales y prácticas cotidianas.



## EL GRUPO DE CÁRITAS EN SU ENTORNO SOCIAL

Junto a la experiencia de la comunidad cristiana, en la que se realiza la eclesialidad de nuestros grupos, su itinerario comunitario discurre por una segunda vertiente: la que nace de su identidad misionera, abierta y sociable, y nos conduce a la presencia y a la encarnación en el ambiente y en el entorno.

Desde el ámbito nuclear de la comunidad cristiana, el grupo de Cáritas se abre al mundo, a la sociedad, para "hacer presente el mensaje del Evangelio en la historia" (*La Iglesia y los pobres, 14*) y convertirse en anuncio, construcción y testimonio del Reino de Dios. La acción caritativa y social debe estar integrada de manera visible y significativa en la sociedad: tiene que ser sociable.

"Cáritas está llamada a desarrollar su función de animación en la sociedad, contribuyendo a impulsar la solidaridad y la construcción de un orden social nuevo, desde los que puedan afrontarse adecuadamente los retos actuales que plantea la pobreza y la marginación" (*Documento de reflexión sobre la Identidad de Cáritas*).

La presencia en la sociedad proporciona una importante carga de significado a nuestra experiencia:

–Nos permite vivir el sentido de su universalidad, abriéndonos al mundo.

–Nos permite realizar su identidad profética, ubicando nuestra palabra y nuestros gestos concretos.

–Nos permite, en fin, reconocer una posibilidad de "domesticación" de la gran utopía del Reino de Dios, de "traerla a nuestra casa", de vivirla en lo cer-

cano, procurando ahí -aunque sólo sea ahí- proyectos de relaciones sociales distintas, más solidarias, más justas, más fraternales.

Es necesario reconstruir o impulsar nuestra experiencia de acción desde una identidad sociable.. Hacer la opción por que nuestra experiencia de acción no sólo se ocupe de la restauración de la dignidad de las personas en situaciones de necesidad y carencia, sino de la restauración de la dignidad de la propia sociedad como espacio de realización de la justicia y la fraternidad.

Éstas podrían ser algunas marcas con que orientarnos en nuestro camino:

**–Es necesario hacernos presentes en la sociedad, en el barrio, en el pueblo, en el entorno social.**

Cáritas se hace presente en la sociedad desde la *cercanía* y la *proximidad*, desde su encarnación concreta en el territorio y en la comunidad: está donde está el prójimo; *vive* el barrio y el pueblo; *hace el camino*, no es marginal, ajena ni "sobrevvenida" al barrio o al pueblo, sino parte viva, comprometida y concedora de él.

La presencia social de Cáritas se realiza fundamentalmente desde el testimonio de vida, elocuente, coherente y significativo, de las personas y los grupos en los que se encarna, saliendo a la calle, a los espacios comunitarios en los que la gente se encuentra, se reúne y vive.

Este testimonio elocuente, coherente y significativo es también el de las acciones y los medios que promueve, que nacen y se ofrecen con la calidad de la *sencillez*, de la *pobreza*, de la *accesibilidad* y de la *gratuidad*.

**–La presencia social de Cáritas se realiza desde el conocimiento de la realidad.**

Es necesario cultivar el conocimiento del entorno más allá de la pura intuición; elaborar análisis de la realidad, no necesariamente complicados, que confieran lucidez a nuestra presencia y a nuestra acción. Es necesario abrir estos análisis a la participación de nuestras comunidades.

**–Cáritas se hace presente como voz evangelizadora y profética, disconforme si es necesario, desde la firmeza de su opción por los pobres.**

No se hace desde el "partidismo", ni desde la vocación "de poder" o "de influencia", ni desde la "complacencia", ni necesariamente desde la aceptación de los intereses "mayoritarios"; pero tampoco desde la "neutralidad" frente a la pobreza y a la injusticia, porque nuestro silencio nos hace cómplices de las mismas y Dios no quiere permanecer en silencio frente a ellas.

**-La presencia social de Cáritas se realiza desde el encuentro con los demás, desde la coordinación con otras instituciones y organizaciones sociales, desde la promoción de redes sociales.**

En nuestro barrio o pueblo no es difícil encontrarnos con diferentes organizaciones que trabajan a favor de la solidaridad, cada una desde su identidad y talante. Cáritas debe esforzarse no sólo en promover acciones solidarias sino también en estar abiertos y participar en las acciones que organizan otros, valorando la diversidad y la necesidad de colaboración mutua (campañas, gestos de solidaridad...), siempre desde su identidad eclesial, porque ésta no es excusa que justifique, sino todo lo contrario, el no estar en estos ámbitos de coordinación.

"Cáritas está convocada a animar y participar activamente en cuantas iniciativas de solidaridad justa surjan en la Iglesia y en la sociedad. Las razones que la impulsan a ello radican, primeramente, en que en nombre de la comunidad cristiana desarrolla el ministerio de la caridad y, en segundo lugar, en que este servicio visibiliza buena parte del amor efectivo de toda la comunidad cristiana hacia los pobres (*Documento de reflexión sobre la identidad de Cáritas*).

Especialmente, es necesario razonar las relaciones con los servicios sociales de las administraciones públicas, a quienes corresponde la responsabilidad de la cobertura de las situaciones de carencia, necesidad y exclusión. Es necesario situar nuestra relación con las administraciones de modo que nuestra acción no se convierta en coartada de la desprotección y la desresponsabilización pública ante las realidades de pobreza y exclusión.

**-Se realiza también en la promoción de la sensibilización, la concienciación, la formación y la movilización de las comunidades.**

Es necesario dar a conocer lo que hacemos, informar y comunicar nuestro trabajo (mediante hojillas, carteles, boletines...). Hacer llegar también a la comunidad social las campañas, organizando acciones de formación, reflexión y movilización en torno a las mismas. Es necesario permanecer atentos a las situaciones de injusticia que se dan en nuestro entorno, ideando cauces y medios en los que la gente tenga la experiencia activa de la solidaridad.



### GUIÓN PARA LA REFLEXIÓN

1.-La reflexión común la comenzamos intercambiando nuestras valoraciones sobre su contenido: planteamos los aspectos que no hayamos entendido, los que nos parecen más importantes y los que menos, aquello en lo que estamos de acuerdo y en lo que no. Dialogamos sobre ello.

2.-En la ficha se plantean unas orientaciones desde las que ir viviendo un itinerario de comunidad a dos niveles: en relación con la comunidad parroquial y en relación con el entorno social. De las claves planteadas para cada parte, ¿cuáles se dan con más claridad en nuestra experiencia? ¿cuáles con más dificultad?

-¿Por cuáles sentimos con más claridad la necesidad de avanzar? ¿Qué podríamos hacer para que esto vaya haciéndose realidad?